

Cómo hacer UNA PROMESA DE FE

Dios llama a algunos a servir como misioneros alrededor del mundo. Ellos son habilitados para cumplir ese llamado. Pero, Dios también llama a otros a dar con fidelidad en su iglesia local, permitiendo que la iglesia se comprometa mensualmente a apoyar a los misioneros. El programa de promesa de fe hace que esto sea posible.

¿Qué es una promesa de fe?

Una promesa de fe no es tu diezmo ni una porción de éste. Tu diezmo, la primera décima parte de tu ingreso, es del Señor y le pertenece a tu iglesia local. Una promesa de fe es un acto sagrado, un acuerdo espiritual entre tú y Dios de tu compromiso regular para cumplir el plan de Dios y alcanzar al mundo perdido.

¿Quién puede hacer una promesa de fe?

Toda familia puede hacer una promesa de fe, cada miembro de la familia —incluso los hijos— puede hacer una promesa de fe personal.

¿Y si no puedo hacer una promesa de fe grande?

Ninguna cantidad es demasiado pequeña. Dios honra nuestra obediencia más que la cantidad de nuestra ofrenda. Los ingresos limitados no deben impedir a nadie hacer una promesa de fe. Jesús dijo que la viuda, que dio solo una “monedita” en la ofrenda, había dado más que todos los demás porque dio todo lo que tenía.

¿Por qué debo llenar una tarjeta de promesa de fe?

Cuando los miembros de una congregación se comprometen a hacer una promesa de fe, los líderes pueden determinar con cuánto puede la iglesia apoyar a las misiones.

¿Quién sabrá la cantidad de mi promesa de fe?

Sólo aquellos que supervisan los fondos de las misiones verán tu compromiso. Si los totales de las promesas de fe se hacen públicos, los montos podrán leerse, pero los nombres no serán dados a conocer.

Si anteriormente ya hice una promesa de fe, ¿debería hacer una nueva?

Sí. Cada promesa de fe se hace por un período de tiempo específico, por lo general entre seis meses y un año.

¿Cuándo debería dar mi promesa de fe?

Algunos dan cada semana, cada dos semanas o una vez al mes. La gente suele dar sus promesas de fe el domingo de misiones designado por su iglesia.



Mi Promesa DE FE A MISIONES



Mi Promesa DE FE A MISIONES

Sumándose a un grupo local de creyentes, ellos dieron no según su presupuesto sino conforme a su fe.

Jesús dio todo para que podamos vivir. Demostró que el dar con alegría es un acto de adoración. Algunos de los mayores elogios del apóstol Pablo a los creyentes se centraban en sus ofrendas: «Dieron no sólo lo que podían, sino aun mucho más. Y lo hicieron por voluntad propia. Nos suplicaron una y otra vez tener el privilegio de participar en la ofrenda» (2 Corintios 8:3-4, NTV). Sumándose a un grupo local de creyentes, ellos dieron no según su presupuesto, sino conforme a su fe. Las promesas de fe son un acto sagrado que incluye escuchar a Dios en cuánto a la cantidad que quisiéramos dar, así como confiar que Él proveerá los medios para esa ofrenda. Tanto el escuchar como la fe son importantes en este proceso.

En Tailandia, el pueblo Akha es considerado el más bajo en la sociedad tailandesa. Con una población aproximada de dos millones y medio, el pueblo Akha a menudo es excluido de la educación y es menospreciado. Sin embargo, el Señor está haciendo algo nuevo en medio de ellos, y con una fe simple, los creyentes Akha están siguiéndolo. Han experimentado un mover de Dios y ahora están llevando Su amor a otros países.

Cuando iban a una iglesia en Akha, el misionero Mark de AGWM y el pastor Wirapong se detuvieron en una tienda de fideos. El pastor Wirapong señaló que el plato de fideos costaba 50 baht tailandeses, más o menos un dólar y medio. Y añadió: «Nuestro plan

para cada miembro de la iglesia es que ayune un plato de fideos cada semana. Si hacemos eso, podemos apoyar a dos misioneros que van a otros grupos tribales con el mensaje de Jesús».

Para este cuerpo de creyentes, dar con sacrificio se demuestra a través de su obediencia fiel y buena disposición al no comer una comida a fin de que otros puedan recibir a Jesús, el Pan de Vida. «Su desbordante alegría y su extrema pobreza abundaron en rica generosidad» (2 Corintios 8:2, NVI).



El misionero Mark dijo: «Soy desafiado por la generosidad de aquellos que claramente son creyentes pobres. No puedo evitar pensar qué se podría hacer en el mundo si cada miembro de las Asambleas de

Dios en los Estados Unidos sacrificara el costo de una comida cada semana para las misiones».

¿Por qué damos? Específicamente, por qué enfatizamos tanto la necesidad de dar con mucho sacrificio para apoyar la comisión del Señor de ir hasta lo último de la tierra.

Así como estos hermanos tailandeses, damos porque hay gente que necesita oír. Esta ofrenda sacrificada nos desafía a hacer lo mismo. Hacemos promesas de fe porque hay mucho en juego: millones y millones de personas necesitan tener una relación con Jesús.

El apóstol Pablo desafió a la iglesia en Corinto; ofrendar debería ser el anhelo de cada seguidor de Cristo: «Quiero que también sobresalgan en este acto bondadoso de ofrendar» (2 Corintios 8:7, NTV).

Que tu promesa de fe este año sea otro paso en tu crecimiento espiritual, ¡una expresión bondadosa de tu fe en Dios mientras llevas a cabo su Gran Comisión!

